

cívica

Introducción

La Argentina de 1943 vivía con desasosiego. La situación internacional, el fraude político, la postergada justicia social, las necesidades no resueltas de la industrialización, la ausencia de proyecto nacional compartido, las presiones ideológicas sobre la juventud y la falta de respuesta universitaria, entre otros factores, creaban un estado espiritual de depresión y opresión.

Por aquellos días de junio todos esperaban algo. Los partidos opositores ensayaban formas nuevas de expresión política, algunos sectores del oficialismo buscaban camino de cambio político, Ortiz había fallecido sin ver el camino hacia la corrección electoral, Justo dejó sin caudillo con su muerte al proyecto elitista que encarnaba, hombres de la derecha conservadora quería rejuvenecerse mediante su acuerdo con el pujante nacionalismo, los radicales miraban a las Fuerzas Armadas, el comunismo, en ese momento, alcanzaba un alto nivel de presencia, etc.

Con todo, aquella mañana del día 4 hubo sorpresa e interrogaciones. En los veredones del Circulo Militar aparecieron boinas blancas del radicalismo, los nacionalistas se acantonaban en sus centros y en las sedes de sus periódicos, activistas de izquierda incendiaban ómnibus en la Plaza de Mayo, los responsables de la administración pública se consultaban acerca del futuro inmediato, El general Rawson alentaban a los aliadófilos, los oficiales jóvenes transmitían mensajes neutralistas a sus amigos civiles de la misma edad, y así se vivió hasta el mediodía del 5, o quizás la madrugada, cuando los acontecimientos tomaron su signo propio, con Ramirez en la presidencia.

Aquel día y el subsiguiente signaron 3 años de la vida nacional, clausuraron el segundo Orden Conservador y fueron el origen y la causa de cuanto ocurrió en el país en los 37 años que siguieron a aquellos 3 primeros.

Muchos juicios se han formulado sobre el significado y la trascendencia de aquellos días.

Por otra parte los argentinos necesitamos, simultáneamente, recordar y olvidar. Aquí nos acordamos de hechos cuya urdimbre a veces nos asombra y por eso es que quizás mirar al futuro es el mejor modo de sentir la historia argentina.

Las causas del malestar militar

A mediados de febrero había trascendido que el presidente Castillo impondría a la Concordancia—la alianza integrada por los conservadores y los antipersonalistas—el futuro candidato presidencial. Desestimando las aspiraciones de 2 o 3 dirigentes, Castillo manifestó de modo inequívoco que el elegido sería el doctor Robustiano Patrón Costas, senador por Salta. La noticia provocó una pésima impresión en muchos círculos (incluso algunos vinculados al oficialismo) y también en la oficialidad joven del ejército.

En repetidas oportunidades se ha hablado de los diversos síntomas de malestar existentes en el Ejército durante las presidencias de Ortiz y Castillo. Aunque insuficientes para generar un golpe militar, había motivos de descontento fundados en lo que se consideraba un bajo y corrupto nivel en la política nacional. Muchos jóvenes oficiales descreían de la democracia y en el ejemplo de la democracia fascista, la Alemania nacional—socialista y la España falangista veían el espejo de la futura grandeza argentina. Admiradores de los triunfos militares alemanes, no participaban exactamente de la doctrina nazi, pero los deslumbraba el espectáculo de ese pueblo que, dividido, empobrecido y minado por los comunistas, en poco más de un lustro, al conjuro de la apasionada oratoria del Führer, había enfrentado a toda Europa, desafiado al poderoso imperio Británico y atacado al poder soviético hasta hacerlo trastabillar.

Había también un cierto número de jefes de alta graduación que no simpatizaban con el gobierno de Castillo, por motivos menos ideológicos. Eran los amigos de Justo, desplazados por el reemplazo del general Juan N. Tonazzi en el Ministerio de Guerra, que en noviembre de 1942 presentó su renuncia y fue sustituido por el general Pedro Pablo Ramírez. Los militares justistas deseaban el retorno del ex presidente a la primera magistratura y manifestaban su adhesión a la causa aliada. Pero sus especulaciones se habían derrumbado a mediados de enero de 1943, cuando Justo murió repentinamente. No obstante esta pérdida, los jefes justistas gozaban de cierto predicamento profesional y disponían de un mando de tropa.

Pero aquellos malestares y estos descontentos podrían haber quedado en un estado indefinidamente potencial de no haberse creado una logia que tuvo un papel activamente del movimiento del 4 de junio.

Sucedía que la Unión Cívica Radical, el partido Socialista y el partido Demócrata Progresiva, y, en la clandestinidad pero activamente, el partido Comunista, negociaban de meses atrás una alianza para enfrentar las maniobras fraudulentas que implementaría el gobierno concordancista para imponer el sucesor castillo. Los partidos opositores habían llegado a un acuerdo programático cuyo primer punto era la lucha contra las irregularidades electorales y la solidaridad con la causa de las naciones aliadas de la segunda guerra, pero no lograban coincidir en los nombres que integrarían la fórmula presidencial para los comicios de septiembre.

EL GOU

El 10 de marzo de 1943, en un salón del hotel Conte, en el centro de Bs.As, Una veintena de oficiales del ejército se constituyó como Grupo de Oficiales Unidos, adoptando una especie de reglamento o carta orgánica y jurando guardar el secreto de lo tratado. Formaban el grupo 3 coroneles en actividad: Miguel A. Montes, Juan D. Perón y Emilio Ramírez, unos 13 tenientes, coroneles, 2 o 3 mayores y un capitán.